

REFORMA

8 de noviembre de 2009

Despiden al gigante del pensamiento : Claude Lévi-Strauss

Auxilio Alcantar

PARÍS.- Tal como Claude Lévi-Strauss lo deseaba, su muerte se mantuvo en secreto y sus funerales se llevaron a cabo en un ambiente estrictamente privado.

El etnólogo, antropólogo y filósofo francés, quien el próximo 28 de noviembre festejaría 101 años, falleció el viernes 30 de octubre, pero la noticia fue dada a conocer el martes.

Sus colegas califican a Lévi-Strauss como el último gigante del pensamiento francés, que marcó el siglo 20 con su obra: publicó más de 30 libros, sentó las bases de la antropología estructural e influyó en diversas disciplinas, como filosofía, arte, crítica literaria, sociología e historia.

En los últimos años, Lévi-Strauss se hallaba retirado, pero visitaba algunas veces a sus colegas en el Colegio de Francia. No le gustaba hablar en público, ni opinar sobre polémicas y sólo en raras ocasiones aceptaba entrevistas.

En 2008, Francia le rindió un homenaje por su siglo de vida, en presencia de más de un centenar de intelectuales.

Y, esta semana, escritores, filósofos, antropólogos, lingüistas y psicoanalistas del mundo entero se dieron cita en el Museo del Quai Branly para rendir homenaje a su memoria y hablar de su obra.

Para el especialista Philippe Descola, Lévi-Strauss es el antropólogo que ha ejercido la mayor influencia en el siglo 20, no sólo como el padre de la antropología moderna, sino como el último gigante del pensamiento francés. Incluso, fue el primer etnólogo elegido como miembro de la Academia Francesa.

"Él estableció una manera de tratar los hechos y fenómenos colectivos totalmente nueva. Antes, los especialistas se interesaban en las instituciones para describirlas, entender su origen o comprender su funcionamiento", señala Descola, discípulo de Lévi-Strauss y director del Laboratorio de Antropología Social del Colegio de France.

"Desarrolló un método, y de manera más amplia una filosofía social, que permitía extraer de los fenómenos las formas presentes en ellas".

Utilizando el método de análisis estructural, logró dar un sentido al sistema de la institución del parentesco o a la narración de mitos, permitió entender

esos fenómenos.

"Su forma de abordar los fenómenos sociales fue una verdadera revolución".

Travesía intelectual

Claude Lévi-Strauss nació en Bruselas el 28 de noviembre de 1908. Hijo de padres judíos franceses, sus primeros años transcurrieron en Bélgica, pero después vivió en París, donde realizó gran parte de sus estudios.

En 1931, se titula como filósofo. Inmerso en el mundo intelectual, durante la etapa estudiantil se codea con Simone de Beauvoir y otros escritores; se compromete con la izquierda y milita en la Internacional Obrera.

Enseña filosofía en liceos de París y, en 1935, recibe una propuesta para dar clases en Brasil. Ama la filosofía, pero tiene la impresión de que mucho se reduce a la contemplación estética y por ello decide partir.

De 1935 a 1938, imparte cátedra de sociología en la Universidad de Sao Paulo y trabaja en investigaciones etnológicas. De forma paralela, emprende varias expediciones al Matto Grosso y el Amazonas. El pensamiento y forma de vida de las comunidades indígenas tendrán influencia en toda su obra.

Para la Escuela Brasileña, Lévi-Strauss es esencial, opina Eduardo Viveiros de Castro, antropólogo y director del Museo Nacional en la Universidad de Río de Janeiro.

"Yo descubrí que había indios en Brasil gracias a Lévi-Strauss. Antes de él, los cursos de sociología brasileña sólo mencionaban a los indios como vestigios de un pasado lejano. La disciplina estaba totalmente focalizada en temas como ciudad, industrialización, formación de clases obreras y campesinado".

Los indios no tenían lugar en ese esquema, señala Viveiros de Castro, salvo para hablar de aquellos que se estaban transformando en campesinos, o como una suerte de residuo de un periodo caducado.

"Con Lévi-Strauss, los indios existieron y se puso en evidencia su discurso, filosóficamente fascinante".

Testamento filosófico

Lévi-Strauss realiza expediciones a comunidades en medio de la selva, experiencia que comparte en *Tristes trópicos*, libro en que analiza las relaciones entre el viejo y el nuevo mundo, el lugar del hombre en la naturaleza, el sentido de la civilización y del progreso.

Tristes trópicos dejará huella en la historia por su temática y magia en la escritura, es un testamento filosófico más que un libro de etnología, asegura Descola.

"Fue presentado como el gran libro de etnología de Lévi-Strauss porque habla de su experiencia etnográfica en Brasil, con los bororo y los nambikwara, mas, para mí se trata de una biografía intelectual".

Habla de sí mismo no como placer narcisista, sino como una reflexión general de la civilización occidental y el resto del mundo a principios de la segunda mitad del siglo 20, agrega.

En 1939, Lévi-Strauss regresa a París, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. El antropólogo es movilizado y pronto dado de baja por su origen judío.

Ante la amenaza nazi, se exilia en Estados Unidos. En Nueva York, frecuenta

a artistas e intelectuales europeos, como André Breton, Marx Ernest y el lingüista de origen ruso Roman Jakobson, una influencia decisiva en su obra. Jakobson lo inicia en la lingüística estructural, de la cual se inspirara para su teoría sobre la antropología social. Meses después, propone que la etnología siga el mismo camino que la lingüística.

"El modelo lingüístico venía sobre todo de la fonología estructural, la idea básica era que un fenómeno aparece en forma sobresaliente si se le pone en oposición a otro fenómeno", explica Descola.

El método de análisis era muy novedoso, no sólo en Francia sino también en Inglaterra y Estados Unidos, recuerda.

Mitos y familia

Junto con dos de sus colegas, Lévi-Strauss funda la Escuela Libre de Altos Estudios de Nueva York, de la cual será secretario general. Trabaja también como consejero cultural para la Embajada de Francia y de regreso a París, en 1948, presenta su tesis doctoral sobre Las estructuras elementales del parentesco, que trata de la vida social y familiar de los indios nambikwara. El tabú del incesto presente bajo formas diversas en las sociedades que él llama "sin escritura" es analizado, no como ley biológica de la naturaleza humana, sino como medio positivo de asegurar, racionalmente, la comunicación entre diferentes familias de un grupo, para perpetuar la existencia de dicho grupo.

Lévi-Strauss aplica el método del estructuralismo y nace así la antropología estructural, que será una de sus grandes herencias, explica Françoise Héritier, profesora del Colegio de Francia.

"Demuestra que la creación de lo social surge de la necesidad de sobrevivencia entre los diferentes grupos humanos. Para sobrevivir deben hallarse formas de coexistencia pacífica (a largo plazo), condición esencial de los acuerdos de intercambio matrimonial entre los grupos".

La puesta en obra de esos intercambios implica la prohibición del incesto, un hombre no puede tomar esposa dentro de su propia tribu, sino intercambiar hermanas e hijas por mujeres de otros grupos.

Prohibición de incesto y exogamia conllevan a otras obligaciones como "el matrimonio" y la repartición sexual de las labores entre cónyuges. Estos elementos representan el modelo levistraussiano de la creación del vínculo social, dice Héritier.

El pensamiento salvaje

Lévi-Strauss se consagra de lleno al trabajo científico; en 1949, es nombrado subdirector del Museo del Hombre, donde trabaja una década. Su brillante trayectoria la continúa en el Colegio de Francia y crea el Laboratorio de Antropología Social en 1960.

De esta época es El pensamiento salvaje, en el que Lévi-Strauss estudia los ritos de los aborígenes, como reflejo de su visión cotidiana del universo, y demuestra que no hay una verdadera diferencia entre el pensamiento calificado de "primitivo" y el occidental.

"No se trata del pensamiento de los salvajes, sino del pensamiento salvaje", señala Philippe Descola.

"El pensamiento salvaje es un libro extremadamente complejo aunque la tesis

parezca sencilla. Todos los procedimientos intelectuales que usamos (los seres supuestamente racionales y modernos) se encuentran de alguna manera en el llamado pensamiento salvaje. El objetivo del libro son las clasificaciones, los modos de concebir animales, plantas y todo eso que hoy llamamos 'saberes nativos'".

El texto muestra los procedimientos a través de los cuales la mente humana convierte elementos sensibles en conceptos. Se trata de un libro antropológico, pero también filosófico porque realiza una operación fundamental para los filósofos, la inteligibilidad. Es decir, el paso de lo sensible a lo inteligible.

Este libro provoca un fuerte debate intelectual. Sin embargo, Lévi-Strauss hace caso omiso a las críticas y se consagra de lleno al estudio de los mitos.

"Entre la década de los 60 y 70, publica Mitológicas, cuatro tomos que tendrán influencia en diferentes áreas: el arte, la filosofía y hasta la biología", señala Descola. "Los mitos son fundamentales en su obra".

Mucho de lo que se hacía en mitología antes del trabajo de Lévi-Strauss era de tipo clasificatorio, dice.

"Se clasificaban los mitos y se trataba de entender si en ellos había un significado escondido, de tipo psicoanalítico".

El análisis estructural de Lévi-Strauss no sólo tuvo por ambición elucidar la lógica oculta de la obra en el pensamiento mítico, sino dar claridad a esa parte del pensamiento que se halla en estado salvaje, y que cada uno de nosotros oculta, como residuo de la gran domesticación racional.

Periodista cultural